

infinita. Entretejadas, la formaban todas las cosas que serán, que son, y que fueron, y yo era una de las hebras de esa trama total..." Nos hallamos ante una contradicción plena que condensa el universo, en una de sus pequeñísimas partes.

Lógicamente, las contradicciones carecen de significado cognoscitivo, es decir, no nos informan nada, no describen ninguna realidad porque "se autoaniquilan". Más que una negación, la contradicción es un fracaso en el intento de decir algo. Cuando digo que "el espacio cósmico estaba en dos centímetros", no estoy describiendo el espacio, más bien, estoy diciendo que el "espacio cósmico no es el espacio cósmico", y que "dos centímetros no son dos centímetros". Esto, desde luego, no es ningún demérito para la obra de Borges, sino por el contrario, un valor; en él, las contradicciones no se dan como casos. Borges las emplea conscientemente para crear una especial atmósfera literaria.

Ahora bien. ¿Por qué las contradicciones provocan tal perplejidad en el lector? No podemos dar una respuesta definitiva. Nadie —creemos— la puede dar. Una posible solución podría ser la siguiente: La perplejidad se produce por la apetencia de significado cognoscitivo de las proposiciones contradictorias. Al enfrentarse con una contradicción literaria, el lector, de hecho, comprende el significado de cada una de las palabras de la proposición literaria; pero como ésta carece de sentido, el lector siente una apetencia del significado de la proposición en su conjunto. El significado de las palabras por separado, reclaman en el lector el significado de la totalidad de la proposición, pero como éste no se da, el lector siente una perplejidad, se enfrenta a un hecho irracional y desborda su imaginación, construyendo con los elementos de las palabras, una gama casi infinita de posibilidades de combinación. De una contradicción es posible deducir cualquier cosa; con mayor razón, imaginarla.

Esta abierta posibilidad de imaginación, produce en el lector la sensación de "infinitud", tan común en las experiencias estéticas; y es esta sensación la que busca comunicar el escritor cuando hace uso de las contradicciones. La perplejidad, la sensación de infinitud, el "vértigo", es resultado de la fantasía del lector, que ha sustituido el significado cognoscitivo de la frase literaria, por un significado puramente emotivo. Así, el lector satisface su apetencia creando un ambiente mágico de realidades fantásticas, de misteriosas elucubraciones, en las que todo es posible, hasta lo imposible.

De ahí no se desprende que las proposiciones literarias contradictorias produzcan sentimientos idénticos en los lectores. Cada frase, al igual que cada lector, son especialmente particulares y de ninguna manera son lícitas las generalizaciones que diluyan la especificidad de ambos. La explicación anterior trata, más bien, de comprender en un aspecto genérico una de las aristas de la significación literaria, un aspecto unitario dentro de la diversidad de formas de expresión, tan complejas, tan abundantes en nuestros días.

libros

el axioma como libre autolimitación

por Rolando Gutiérrez Cortés

El autor de *Lecciones de teoría de la lógica** fue un estudioso de Aristóteles, simpatizador de los sofistas griegos, dominador de la filosofía escolástica, de formación filosófica francesa, cartesiano de pensamiento, maestro de Lógica y Filosofía de la Ciencia en la Universidad Nacional Autónoma de México por muchos años; todo esto constituyó en él un pensamiento crítico con elementos de juicio que conocía de primera mano. Por ello también el hilo histórico de lógica, filosofía y ciencia que se puede ir distinguiendo a lo largo de la lectura de estas cuatro *Lecciones de teoría de la lógica* y sus continuas comparaciones.

Su obra habla de la distinción entre relativos y relaciones, de la noción de estructura en relación al conocimiento científico, de la verdad como finalidad de las estructuras lógicas y de la pluralidad de las mismas; concluye con la consideración de la Lógica Probabilista y la Contradictorial.

En su "Prólogo" reconoce, de entrada, dos defectos del libro: primero, el tratamiento reiterativo pero con el que espera, por repetición, ayudar al buen entendimiento de la constante de su temática. Segundo, la ausencia de un tratamiento sobre la lógica dialéctica que tanta importancia tiene en la filosofía de la ciencia, la que explica porque "el doctor Elí de Gortari, ahora con la aureola de la bienaventuranza (bienaventurados los que sufren persecución por causa de la justicia) ya ha tratado magistralmente este mismo tema en sus obras y a ellas debe remitirse quien desee estudiarlo".

En la "Lección Primera" discute del conocimiento en general. El conocimiento implica relaciones y por lo tanto estructura. Esta noción de estructura ha sido fundamental en el tratamiento de las ciencias formales a través de la historia: Pitágoras enseña una prioridad de las relaciones sobre los relativos al declarar que la esencia de lo real son los números; Euclides ve las relaciones en el espacio; Aristóteles en la Lógica; Arquímedes en la Mecánica; y Descartes tiene toda una pugna, posteriormente, contra el sustancialismo. Es por ello que se impone tratar, en primer lugar, la noción de estructura y su

función en el conocimiento.

En la "Lección Segunda" enfoca el conocimiento científico. Es racional, esquemático y por lo tanto, estructural. La ciencia estudia la legalidad entre los elementos: sus relaciones. Estas relaciones evolucionan, progresan, y la lógica habrá de ver dónde radican y qué factores las condicionan; hablar de historia del conocimiento científico es hablar de historia de la lógica. Discute, además, las estructuras cerebrales como isomorfas con las lógicas.

La "Lección Tercera" se ocupa de la verdad como finalidad de las estructuras lógicas. Y en ella se cuestiona cuál es la verdad que puede alcanzar la lógica y el cómo llegar a ella, si por descubrimiento o por creación. Considera a la ciencia matemática como disciplina formal complementaria y a las estructuras lógicas como una pluralidad en que habrá de elegirse de acuerdo a lo que sea más apropiado a una determinada relación buscada. Discute del fundamento y función de la deducción, el oficio de la inducción, la importancia de las estructuras lógicas retóricas a la sincopada y a la estructura lógica simbólica, en donde los símbolos no están ya por sustancias sino por operaciones. El tema central de esta "Lección Tercera" es la verdad de estas operaciones en la mente.

La "Lección Cuarta" y última habla particularmente de la Lógica Probabilista y la Contradictorial. De entre una pluralidad de estructuras lógicas considera a grandes rasgos a éstas dos, como las principales, porque "son las que más adecuadamente se utilizan en el tratamiento de las cuestiones científicas modernas", y muestra los caminos que ambas han seguido hasta nuestros días. Y aquí insiste en ocuparse de "la noción de axioma como una libre autolimitación que, para operar, la mente se impone de acuerdo con su libertad para la elección del catálogo axiomático en que se ha de fundar su deducción", con lo que hace resaltar su noción de relación, de esquema, de estructura, de complementariedad, de lógica, que ha venido tratando a través de toda su obra.

Lamentablemente la obra denota un descuido en la preparación del original. Saltan a la vista las faltas de ortografía; la mayoría de los términos ajenos a nuestro idioma, lo mismo que los títulos de obras, no fueron subrayados en los originales y por lo mismo no quedaron destacados

* Alberto de Ezcurdia: *Lecciones de teoría de la lógica*, Cuernavaca, M. Quesada Brandi Editor, 1970, 222 pp.

adecuadamente en la impresión. También es de lamentar la carencia de índices, de bibliografía ordenada, de notas precisas sobre las citas bibliográficas que pueden permitir agilidad en el manejo del texto.

Y por último, a pesar que la obra tiene la presentación de un manual de fácil manejo, con letra clara, legible y con todos sus párrafos anotados al margen por el mismo autor, nos parece un libro de lectura difícil. Porque su información etimológica, como la información del uso de los términos y las comparaciones que maneja, demandan, por lo menos, un conocimiento somero de ellos. Pero aunque difícil, es aclaratorio y se mantiene en lo que pretende ser: *Lecciones de teoría de la lógica*.



vieja revolución nuevos ideólogos

por Humberto Musacchio

Dentro de la colección Cuadernos de Joaquín Mortiz apareció *Vieja revolución, nuevos problemas** del doctor Edmundo Flores. La colección, como es sabido, se caracteriza por lanzar al mercado editorial materiales que, salvo excepción, poseen un interés perecedero. El libro que comentamos es una ojeada a la situación económica de México encuadrada en un contexto internacional.

Edmundo Flores empieza haciendo un esbozo de la Revolución Mexicana y el proceso subsecuente; sus logros y desventuras en el sinuoso camino de la improvisación, característica que atribuye el autor al hecho de que "quienes inventaron y dirigieron (la) política económica nunca pusieron un pie en Cambridge, la Escuela de Economía de Londres o Harvard..."

Entra después a señalar lo que a su juicio ha sido más determinante en el mundo de nuestra época: "la nueva tecnología", "el nuevo imperialismo", "la nueva economía" y otras novedades. Desfilan por ahí las conocidas y discutidísimas figuras de Marcuse, McLuhan, Galbraith, Lange, Myrdal y otras menos de moda a cuyas tesis se adhiere sin ambages el doctor Flores.

De gran interés resulta el apartado que trata de la llamada "Revolución Verde". Con su peculiar y divertido estilo, Flores da una pequeña muestra de su profundo conocimiento de los asuntos agrícolas, especialidad en la que ha ganado reputación mundial. Los descubrimientos que han

permitido vertiginosas alzas en la producción de alimentos advierten —según el autor— profundos cambios "económicos, sociales y políticos en los países en vías de desarrollo".

La última parte viene a centrarse en el tema que indica el título del libro. Las vicisitudes del desarrollo mexicano desde que se inició la reconstrucción en el ensangrentado territorio que dejaron los agitados, largos y penosos años de lucha armada hasta el momento actual. En términos generales la descripción es correcta y las cifras, tan abundantes en este tipo de estudios, pierden su poder soporífero ante la chispeante manera en que las presenta el autor. El problema, a nuestro juicio, está en las conclusiones.

Dado que en la actualidad la agricultura y la industria alcanzan una gran producción de excedentes, los cuales al carecer de demanda interna se exportan generalmente subsidiados, todo el problema se reduce, de acuerdo con el doctor Flores, a lograr y mantener una política de ocupación plena. Lo necesario en este caso, otra vez según él, es: "Que los dirigentes del país, el sector público, el privado, los intelectuales y la opinión pública se convenzan de que el destino de México, como el de cualquier país moderno, es convertirse en un país industrial, estructuralmente semejante a Italia, Japón o Checoslovaquia, o estancarse."

Cabe hacer varias aclaraciones. En primer lugar que Checoslovaquia es un país socialista y que el problema de la desocupación abierta o disfrazada es propio de las naciones donde privan relaciones de producción de tipo capitalista. Si bien en

los periodos de auge es posible mantener ocupación plena, éstos terminan indefectiblemente en recesiones que pueden ser de diferentes magnitudes —mini, midi o maxi, como dice el propio doctor Flores—, y que arrastran tras de sí el desempleo, la miseria y hasta la revolución "roja", o también, la guerra imperialista para dar salida a los excedentes de producción y disminuir los efectos catastróficos de la baja.

Por otra parte, México está muy lejos de contar con la tecnología que le permita obtener niveles semejantes a los de Japón o Italia. No basta, en modo alguno, con que ciertos sectores se convenzan de que tenemos el "destino" que manifiesta Edmundo Flores. Los problemas económicos no se solucionan por antojo, antes al contrario, exigen una seriedad y entrega que nada tienen que ver con los caprichos de uno u otro dirigente.

En el libro se plantean otras tesis igualmente vulnerables, como el "Estado Benefactor" u "opulento" que tantas atenciones han recibido de gentes como John K. Galbraith en la derecha u Oscar Lange desde la izquierda, y muchos otros teóricos del ecléctico sistema intermedio, ni capitalista ni comunista (?).

Otro punto que sólo merece tocarse de paso, es el que descarta como solución "otra revolución inspirada en la cubana como algunos jóvenes acelerados y algún viejo con ansias de guerrillero proponen". Con todos los problemas que afronta la economía isleña, allá se acabó el analfabetismo, la prostitución, el hambre y un buen número de fenómenos que fatalmente acompañan a los países subdesarrollados y dependientes entre los cuales nos contamos.

Las primeras páginas del librito afirman la existencia de una lucha generacional, pero la coincidencia de los "jóvenes acelerados" y el "viejo con ansias de guerrillero" echan por tierra ese mito que frecuentemente se esgrime para ocultar la existencia de la lucha de clases.

El mismo economista parece reconocerlo al final cuando señala que... "en la medida en que no seamos capaces de crear una estructura productiva moderna que proporcione ocupación, alimentación y vivienda a las mayorías, será necesario recurrir a la represión para impedirles que tomen el poder."

* Edmundo Flores: *Vieja revolución, nuevos problemas*. Joaquín Mortiz, México, 1970. 126 pp. Colección Cuadernos.